

Un proceder pedagógico hacia la sensibilidad



Alí Medina Machado

Universidad de Los Andes

Núcleo Univeritario "Rafael Rangel"

Trujillo, edo. Trujillo. Venezuela

Resumen

Entre sus fines la educación debe preparar para el ejercicio de la ciudadanía. A pesar de ello se obtienen pocos resultados satisfactorios en este aspecto. La educación debe abrir cauces efectivos para que el discente en formación se convierta en un hombre aportativo a la comunidad en que se desenvuelve. Por tanto, deben practicarse nuevas formas de pedagogía sensibilizadora que convierta a la escuela en una ins-

titución sensible en sí misma. Ante la disyuntiva de la educación entre una pedagogía de la violencia y una pedagogía de la sensibilidad, se hacen algunas consideraciones con la finalidad de aportar ideas en el debate de tal dicotomía.

Palabras Clave: Educación, Ciudadanía, Pedagogía Sensibilizadora, Escuela.

1. Una necesaria introducción

Arthur Foshay confiesa:

Mi tarea como maestro, era por supuesto, enseñar la asignatura que me habían asignado. Sin embargo, dice a continuación, mi responsabilidad más fundamental era ayudar al estudiante que tenía delante, a que madurara de tal manera, que llegara a ser un individuo culturalmente bien informado, socialmente eficaz y responsable. (El programa de estudios...OEA. Washington 1969:01).

Lamentablemente no todos o muy pocos hacemos lo de Foshay, porque ciertamente convertimos el acto educativo en una rutina cotidiana en la que practicamos el mínimo esfuerzo, que lo hacemos ley y costumbre en nuestro diario académico dentro del aula, por lo que la suerte del estudiante nos tiene sin cuidado, y no hacemos vínculos de afectividad con él, nexos de comunicación imprescindibles para ayudarlo a moldear una personalidad creciente, un modo de ser y una conducta que lo vaya preparando para el ejercicio de la ciudadanía. Es decir, no lo preparamos para ser individuo cabalmente sensible ante la dura realidad que le presenta la vida en su entorno social.

Señalamos nuestra competencia. Nos ufana nuestra competencia docente. A veces nos creemos estrellas dentro de la profesión, cultivadores de fama, de nombre propio, a que nos exalten. Pero en el fondo de nuestra realidad docente, en el ejercicio cierto de esta función tan extremadamente delicada, hacemos poco y obtenemos pocos resultados positivos con las individualidades y el grupo de jóvenes que nos dan para formarlos y prepararlos hacia la vida en plenitud, hacia la vida futura en que ellos serán los elementos protagónicos de la acción social, de la dinámica social. Foshay lo dice, es otra nuestra responsabilidad que no la de quedarnos satisfechos con nuestra sabiduría luego del dictado de una clase. Dar en educación, enseñar en educación es mucho más que eso: es aprovechar hasta el último intersticio del

tiempo disponible en función estricta con ese ser que tenemos delante, con ese discente que ahora llaman así, ahí expectante a nuestra palabra, a nuestro gesto, a nuestra sana voz humana, pues, como sostiene Rincón Gutiérrez:

La enseñanza y el aprendizaje dirigido no a apagar iniciativas sino a estimularlas, a fomentar la creatividad, a entusiasmar por las faenas del arte, a proporcionar la sana recreación y el deporte, ameritan, tal como lo recomienda el Proyecto Educativo Nacional, una escuela abierta y activa todo el día, donde maestros y alumnos se entreguen al más digno y noble de los oficios: enseñar a vivir y aprender a ser. (Marrero P José R. Teoría y Realidad de la Educación Básica en Venezuela 1987:16)

Más que la institucionalización de una regla abstracta o de una fórmula connotativa, que casi lo obligamos a obtener, muchas veces memorizada paralelamente, como si fuésemos en el fondo hábiles ventrílocuos, debe abrirse cauces receptivos en ellos a otro tipo de mensaje, de palabra, de verbo indicador de conductas y aptitudes para la vida, para esa atmósfera invisible pero cierta, la dura realidad social con mayor carga de peligrosidad, para aquellos inermes y desprotegidos por los bienes de la formación y de la cultura; básicamente, los niños y los jóvenes en formación en nuestras escuelas y liceos.

2. Ser y esencia Educativas

La educación en su sentido integral, hace a las naciones; las forma y edifica para la posteridad. Pero hacer a la nación es hacer al hombre, que es su fundamento. Hacerlo progresivamente hasta que alcance su desarrollo, en el campo concreto de su profesión, Pero más allá, mucho más allá, hacerlo íntegro en su formación ciudadana como un ser auténtico en sí mismo; a que llegue, a ser como dice Foshay un individuo culturalmente bien informado, socialmente eficaz y responsable dirigido al logro de una educación plena. En este sentido Estacio y otras sostienen:

El hombre, pues, no está consolidado y ultimado, si no siempre sigue abierto y moderable; no es un simple ser como los otros seres, sino que se pregunta y se interpreta a sí mismo y por eso siente la necesidad de una imagen rectora sobre la cual debe construirse. La idea del hombre en cada caso se convierte en IDEAL, por el cual se rige y cual lo modela (1983, 81)

El objetivo de lo que pudiéramos llamar el campo sensibilizador de la educación, no puede observarse en la actualidad, puesto que la realidad social de este tiempo crítico y determinante, reúne en su cuerpo vívidos factores muy disimiles que la llevan a ser muy compleja y, en cierto sentido, oscura e imprevisible; de ahí la carga de exigencias en todo tipo de programaciones, reflexiones continuas, encuentros diversos, manipulación de técnicas educativas e implementación y ensayos de nuevas formas de pedagogía dirigidos hacia el logro de una educación que no sea, un simple manejo brillante de ideas sino continua creación de instrumentos y formas que ayuden a comprender y a transformar la realidad; comprensión y transformación basadas en ese ser nuclear que la fundamenta y le da razón de ser: el hombre, en sus primeros estadios biológicos, pues eso es pedagogía: la enseñanza primaria, básica de las primeras edades, aunque el concepto ha traspasado estos límites y ha querido abarcar al ser adulto, sujeto también de formación transformadora hacia ese existir consciente que Simón Rodríguez llamó “modelo de virtud y de bondad útil”, que no es otra cosa que una sensibilidad sujeta en valores y ciudadanía.

La concepción teórica de la educación es muy bella, fundamentalmente de la educación básica aleccionadora en su esencia, de tremendas expectativas en el momento crucial que vive el país. Un solo sintagma de su ideación basta para llamar la atención sobre su finalidad: el perfil del discente. ¿Hemos pensado acaso los educadores en lo que significa el perfil del discente?. La escuela, eso se ha dicho tradicionalmente y se continúa considerando así, es la prolongación básica del hogar...HOGAR! (...)

sitio donde se enciende la lumbre, dice el diccionario (1970:714). La escuela entonces ha de ser eminentemente sensible en sí misma, en sus docentes y alumnos (perdonen el término, pero es completamente válido, desde su propia etimología), en sus directivos y otros tipos de funcionarios, porque si enciende lumbre, para encender una lumbre se necesitan muchas condiciones de armonía, una concurrencia anímica, una plenitud de condiciones. La escuela debe ser como incentivadora de valores, como el hogar, como la sociedad, como la comunidad: elementos esenciales para el buen vivir, consecuencia del buen actuar. La escuela, centro de educación es punto neurálgico para todas las irradiaciones de la sensibilidad. Es decir de la espiritualidad, de los valores. Es porque la escuela es un proceso formador del que surge a su vez un proceso transformador, porque en la naturaleza, y el ser humano es naturaleza per se, todo cambia, todo se transforma.

3. El tema de este trabajo

El tema del trabajo nos lleva a plantear las disyuntivas de la educación entre una pedagogía de la violencia y una pedagogía de la sensibilidad. ¿Un paralelismo o una confluencia? ¿Un rompimiento o un convenimiento?, entre dos situaciones latentes en todo el centro vital del sistema, perfilándose o inclinándose gradualmente cada día hacia el lado de la violencia a veces soterrada, y otras veces visible y palpitante en el ámbito de la institución escolar y en su periferia, por el cúmulo de factores, endógenos y exógenos que atacan sin cesar y que persisten a pesar de los inmensos esfuerzos de todo tipo que hacen los gobiernos y las sociedades por combatirlos y vencerlos aunque continúan enquistados y se alimentan cada vez más de nuevos elementos como se ha denunciado una y otra vez, por unos y otros medios en unas y otras partes.

La pedagogía de la violencia de un lado, para mirarla y analizarla como un reto de la inves-

tigación educativa hacia especializaciones particulares y grupales, individuales y colectivas, problema que asume una importancia muy especial, como un mandato que hace la ciencia en la concentración de esfuerzos, en campos que consideran realmente prioritaria esta necesaria inquisición. El frente de una problemática que viene aquejando al cuerpo educativo y al mismo cuerpo social, por lo que vemos diversas investigaciones orientadas a esa problemática.

Pero, con el mismo u otros criterios, de otro lado, existe también un marcado interés por ver y considerar la parte sensible que se halla en la educación, a través de una llamada pedagogía de la sensibilidad que buscaría entonces, con marcos conceptuales aleccionadores, luego de indagar, esclarecer y analizar diversos factores involucrados en el hecho o acto educativo, sacar a lo visible en un cuerpo de proposiciones un conjunto de conceptualizaciones de válidas y esperanzadoras aplicaciones para fortalecer el edificio esencial de la educación como sistema, y a mirarlo como una fortaleza de valores integrales en conducción a formar individuos aptos y cabales para la función humana como elementos de valor social y como ciudadanos prestantes en su actuación también social para la construcción del mundo nuevo, de una nueva sociedad igualitaria y participativa, miradora de destinos en certidumbre y recia para enfrentar los cada vez más copiosos problemas del mundo contemporáneo, por efecto precisamente de difíciles tormentosas ideologías proclives a la violencia y a la destrucción.

Se ha llegado afirmar una vez y otra vez, y es preocupante la aseveración de que todos los sistemas educativos del mundo enseñan para la guerra, cuando todos deberían enseñar para la paz. Lo mismo que se ha denunciado reiterativamente, en el sentido de considerar como un atrevimiento y un desatino, la frase belicista de que si se quiere la paz debemos prepararnos para la guerra. Paradoja mortal con una clara incitación a la violencia, que sigue apeteciendo al hombre en la agresividad da pueblos y gobiernos.

Al vivir nos educamos, sostiene Mello Carvalho (1974, 33). El medio exterior nos va presentando día a día, situaciones-estímulo que, percibidas por nosotros, asimiladas y rebotadas van paulatinamente alterando, para bien, nuestras ideas, sentimientos y acciones. (ídem)

Si pudiéramos, y tenemos que hacerlo, mirar en este tiempo hacia una pedagogía sostenida en fuertes bases entre lo científico y lo espiritual, tal sostiene Mello C. al apuntar que:

La educación no solo tiende a preparar la vida, sino que debe también preparar para la vida. Debe dar a las nuevas generaciones los medios-conocimientos, técnicas, actitudes que las capacitaran para enfrentar sus responsabilidades como jefes de la familia, ciudadanos, profesionales y miembros de la comunidad, en un contexto social no estático, pero que tampoco es totalmente nuevo, ni totalmente diferentes del momento actual. (ídem p. 32)

Lo dicho por la autora es realmente posible, y existen otros planteamientos que se han convertido en fuentes doctrinarias en este sentido. Hermann Nohl, y Eduard Spranger, formar un dúo que ha trabajado en extenso esta posición pedagógica aleccionadora y propiciadora. Ellos sostienen que la educación es un todo con sentido, que la educación es el aspecto subjetivo de la cultura y sostienen que sin cultura no habría ciertamente educación, pero sin educación tampoco habría cultura. La dualidad de siempre que nos llama la atención; el juego educación cultura: educación para la culturización y viceversa (copulativamente = unión, sumatoria, consecución) el binomio histórico que no pierde vigencia del que se pueden sacar elementos conceptualizadores, ideas, juicios, pensamientos con la armadura de textos en procura de idear una educación en valores o una educación para la sensibilidad pues cultura es sensibilidad en grado de excepción, superlativa verdad de siempre, paralelismo formidable para una pedagogía de la sensibilidad a través de una educación humana espiritual.

Dice Pérez-Esclarín que: “Estamos entrando en el siglo XXI, con la creciente convicción de que la educación es elemento clave para incrementar la productividad, abatir la pobreza y lograr un desarrollo sostenible y una distribución más equitativa de los bienes y servicios que la sociedad genera.” (1999, 61). De aquí, de esta consideración tan asertiva en la que el crítico asigna diversos logros posibles de la educación, asimilamos lo que tiene que ver con la ocurrencia de ella en la formación de valores, de una culturización positiva del aprendiente que lo forme psíquicamente como un ser sensible y participativo, porque involucrándose con afectividad en la problemática social del medio en que se encuentra, coadyuvará sin duda a que su comunidad en específico, y por extenso otras latitudes se encaminen a una igualdad social humana en la que todos puedan aprovechar esos bienes y vivir mejor en una comunidad de intereses compartidos. Y eso es culturizar, o consiste en eso el contenido cultural de la educación, la fase o línea paralela entre ella y cultura: detectar y ver, armar el problema en su realidad, tener conciencia de su existencia y vislumbrar con su acción una supresión del mismo.

La educación en sí es una obra pedagógica. Más que ser, debe ser, para darle una connotación dinámica y emprendedora. Lo bueno es que dicha obra se proyecte como una praxis hacia ideales que en verdad tienden a resolver los graves problemas humanos que viven las sociedades en su estado comunitario, es decir, en su activismo cotidiano. La educación conlleva una obra muy compleja, a veces endurecida por las contingencias del medio que la circunscribe; sórdido, inhumano, terrible; porque las exigencias y las deformaciones van apareciendo y creciendo en el entorno y van arrojando con su camisa de fuerza lo que la escuela es capaz de hacer; la sobrepasa y llega a inmovilizarla.

Por otra parte, sumatoriamente, aparecen en el espectro de la educación otros tipos de factores que parecieran inmovilizarla y atarla para

impedirle las grandes realizaciones que tiene que cumplir con su obrar dentro de su misión superior, de acrecentar sin término la herencia humana de la cultura, lo que no es fácil si vemos lo complejo que resulta edificar un mundo mejor dentro de un mundo concreto en que no hay desarrollo de las potencialidades, en que las generaciones adultas viven en despreocupación por lo que ocurre a las generaciones sucedáneas, en que las herramientas para el logro de las transformaciones no son las más apropiadas ni actualizadas, en que no hay disposición para rectificar lo equivocado y lo perjudicial. Esto, y mucho más lo observamos en la cotidianidad del sistema educativo, por lo que podemos considerar, que la educación sigue siendo uno de los graves problemas del país, que poco ha cambiado, a pesar de los ingentes esfuerzos realizados.

Pareciera más bien que la tarea no la hubiésemos hecho, porque estamos aún lejos de tener un país que comulgue con la ciencia, con el intelecto y con los valores humanos fundamentales. Es como si educativamente nos conformáramos con ver a nuestro alrededor un crecimiento material, que eso es vivir como sabemos; pero vivir también tiene que ser educativamente un aprendizaje de conciencia, de formación social, de una ética formal, de una condición ciudadana, de una personalidad profundamente sensibilizada ante la atmósfera caótica que nos entorna y nos agrede, y a la que no damos respuesta.

En la escuela, lamentablemente, reducimos el significado de educación al ámbito escolar, lo mantenemos encerrado en ese espacio o institución, por lo que nos enclavamos en considerar solamente la adquisición de materias escolares (historia, geografía, matemática, etc.); y a veces un poquito de pertinencia entre el razonamiento mental, y dichas materias (memoria, raciocinio, espíritu de análisis, observación, etc.). Pero eso no basta por ser circunstancial, incompleto, impreciso. Se impone entonces como un requerimiento imperativo ir más allá;

Ir del aprendizaje a la educación, desembocar en este estado propicio luego de un transitar, ese proceso formador que nos convierte en ciudadanos, es decir, en portadores y ejecutores de una personalidad sustentada en la capacidad de ser sensibles por la afloración de los valores integrales.

Agregamos lo sostenido por la investigadora Yaritza Valero:

Es así como podemos encontrar en la escuela, un espacio donde se consolidan procesos, relaciones y prácticas en las que el docente impulsa mediante su misión social y en la cual, la escuela como institución conforma los lazos de organización, formulación legal, planificación, estrategias, junto a todo lo complejo de la práctica, tanto escolar como familiar y social. Ella es lugar donde se presentan medios de dirección para regir la conducta del alumno y de toda la escuela, en un espacio social en la cual se forman valores. (2010 pp. 106-107)

La educación es humana, es una condición humana, un fenómeno que atañe al hombre en su comportamiento, al hombre en general. Lo dice Dalila Sporb:

La generación adulta es responsable de la educación de los niños y de los jóvenes. Una nación ve en la educación la garantía de su futuro como hombres libres, de su paz interior, de su estabilidad política, social y económica. La educación es el instrumento más eficiente al servicio del hombre en su intento de rebelarse contra la incertidumbre de su destino. (Programa de Estudios OEA, Washington 1969:67)

Entonces hasta el agotamiento, debe procurarse reducir la brecha entre la escuela y la vida: Siempre aparece el propósito de que esto ocurra, pero no ocurre. La responsabilidad queda limitada e inconclusa, porque enseñamos a veces lo que no es apropiado, lo no importante, lo que quedó atrás en el tiempo: contenidos anacrónicos no acordes con los tremendos problemas planteados por el mundo actual, que exigen a la educación y a sus agentes inmediatos y no inmediatos, una dosis suficiente de conocimientos científicos y humanísticos, com-

binados con una formación moral, sabiendo que en el fondo la educación es una empresa eminentemente ética.

Nos mostramos plenamente de acuerdo con lo sostenido por un viejo maestro venezolano, F. J. Orozco Duque, en el sentido de que: “Necesitamos una educación que sea camino y no laberinto. Una educación que nos acompañe y no nos extravíe. Una educación para un ser real y no para un fantasma intelectual” (1954:14).

Porque el mismo Orozco Duque consideraba, y estamos de acuerdo en que:

la cultura verdadera es vida porque es experiencia vital acumulada. El proceso de aceleración y activación de la cultura, que es la educación, no puede consistir en la destrucción de los elementos vitales y básicos, sino en su desarrollo, continuación y superación. (Idem)

4. Dirigirnos hacia la sensibilidad pedagógica

En su interesante trabajo, “El Estudio Dirigido en la Educación Actual”, el doctor Edmundo Carbo, incluye un cuadro titulado: “Síntesis de las implicaciones de las circunstancias actuales en el proceso educativo” (Revista Limen nº 54, 55, octubre-noviembre 1976 p.133). Vemos que es viejo, pero no ha perdido vigencia. Lo desglosamos, con fines de facilitación: habla de la explosión del saber, si tenemos delante la imagen cambiante del mundo. Eso nos lleva a aprender a aprender. Pasa luego a mostrar el poder de la información colectiva, que es fuente de formación de actitudes y valores, lo que nos lleva a aprender a hacer. En una tercera horizontalidad, habla de la revolución científica y tecnológica, que requiere la formación integral del hombre, lo que se logra con aprender a pensar y a hacer. Luego, muestra la sección de la explosión demográfica y democratización que sintetiza una educación democrática, que induce a aprender a tomar decisiones en grupos y finalmente muestra el conflicto genera-

cional, estadio en que la educación pide que el estudiante participe en su propia formación presente y futura, para que a su vez, aprenda a asumir responsabilidades.

Ahora bien, me atrevería a preguntar, ¿en qué proporción y con qué sentido, asumimos los educadores, suponiendo que se conoce este esquema, nuestra función docente? ¿Hasta qué punto trabajamos con el ardor requerido para el logro de fines tan importantes? ¿Qué hacemos para que los pequeños y juveniles discentes aprendan a aprender, aprendan a ser, aprendan a pensar y a hacer, aprendan a tomar decisiones en grupo, aprendan a asumir responsabilidades? ¿Estamos practicando un

comportamiento que nos lleve hacia una pedagogía de la sensibilidad? Educar es hacer al hombre nuevo, al ser humano consciente de sí mismo, de su destino, de su responsabilidad vital; situando la perspectiva de una sociedad que se hace progresivamente exigente, capaz de arrastrar al individuo y derrotarlo, sino es que lo deja atrás por el ritmo acelerado del tiempo, por esto el hecho educativo es un reto que la misma dinámica del sistema impone, y no debería coger desprevenido al docente, sino colocarlo y estimularlo presto al cambio, a la adquisición de instrumentos, métodos y procedimientos más acordes, en consonancia con la mutación social.

Referencias Bibliográficas

- Diccionario de la Lengua (1970) Madrid, Editorial Espasa. - Calpe, S.a.
 DUQUE, F. J (1954), Buenos Aires. Octubre - Noviembre 1976
 EL Programa de estudio (1969) Washington Secretaria General de la OEA
 ESTACIO, Ana R. y otras (1983) Filosofía de Educación. Caracas Universidad Simón Rodríguez
 MARRERO P, JOSE R. (1987) Teoría y realidad de la educación Básica en Venezuela Caracas, FENATEV
 MELLO C., Irene (1974) El Proceso Didáctico. Buenos Aires. Editorial Kapelusz
 PERDOMO, Camilo y otros (2010) Discursos de Ciudadanía y Violencia Escolar. Mérida. ULA, ediciones del Rectorado
 PEREZ E, Antonio (2002) Educar en el Tercer Milenio. Caracas San Pablo
 Revista LIMEN N° 54, Buenos Aires. Octubre - Noviembre 1976



ntosemiótica

Depósito Legal: ppi201402ME4570